

PUNTOS DE SUSCRICION  
EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerias.

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

**EL PADRE ADAM,**

PERIÓDICO SATÍRICO,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,

CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,

**LUIS MARIANI.**

Único punto de suscripcion y venta en Madrid: Kiosco de D. José Noguerras, frente al café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION  
FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerias ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS.

A precios convencionales

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NUMERO.

## ADVERTENCIA.

Este será el último número que reciban los señores suscritores de fuera que no hayan renovado su suscripcion antes de la publicacion del inmediato.

## HAYA CACHAZA.

Ello es, que si dá uno en pensar sobre cosas tristes y lastimosas, y no trata de echarse las penas á la espalda, que es donde se tienen echada el alma los que por mal de nuestros pecados están muy metidos en echarla de poder ejecutivo y en jugar á sostener el orden público, será cosa de llegar á perder el poco apetito que se tiene, á enflaquecer hasta que el cuerpo entero pueda caber holgadamente por la tirilla y á concluir por morirse, sin tener el placer de ver consolidado en nuestro país ninguna forma de gobierno capaz de resistir una segunda *gloriosa* de Mayo, que no siempre las gloriosas han de nacer por setiembre.

Los verdaderos españoles deben no tomar los achaques de la cosa pública tan á pecho como la están tomando, y tratar de echar cachaza, pues la cosa tiene tela cortada para dias.

Si seguimos mirando todas las cosas por el lado sentimental, de seguro nos cuesta el pellejo, antes que nos le arranque el poder ejecutivo ó el impuesto de la capitacion.

Yó aconsejo á todo el que no quiera morirse de un berrenchin, que varie de conducta; y en vez de estar siempre hecho un Jeremías lamentando la suerte de la España y de los españoles, siga el ejemplo de un personaje que yó conozco tan cachazudo, que indudablemente se morirá cuando Dios quiera, pues las cosas de aqui, maldito si le alteran así oiga que se desploma el mundo y sus barrios estramuros.

El personaje en cuestion, está de gordo como Vds. pueden figurárselo, toda vez que lo mismo se le dá por lo que viene, que por lo que vá, y que no tiene una peseta ni demuestra deseos de tenerla.

Váyanse ustedes á D. Nicomedes, que así se llama, con noticias alarmantes como para darle un mal rato y hacer que se le arrugue el entrecejo: ya están Vds. frescos.

Por gorda que sea la noticia que oiga, y por tremendo que sea el drama que vea, su semblante permanece impassible lo mismo que su espíritu.

Él se ha hecho el mismo cargo que el gobierno ejecutivo: vivir el mayor número de dias posible y no alterarse por nada.

Cuando todo el mundo está intranquilo y

preocupado con los sucesos de España, y la prolongada crisis por que atraviesa, él, permanece inalterable, y dice que esto alguna vez ha de tener fin, porque todo en este mundo lo tiene, mas malo ó mas bueno, y que no merece la pena de disgustarse, porque esto tarde cinco ó seis años mas ó menos en constituirse.

Si se lamenta Vd. en su presencia de que la temperatura puede perjudicar á la cosecha, contesta que tanto le dá que la cosecha se pierda ó se gane; que él nada tiene sembrado, y que con pequeña diferencia siempre le cuesta el mismo precio los artículos de primera necesidad.

Cuando alguno le dice horripilado que la cuestion socialista es la verdadera cuestion del dia, y que el comunismo hace cada dia mayores prosélitos, responde encogiéndose de hombros, que á él no le quita el sueño semejante cosa, pues tiene muchísimo que ganar, al mismo tiempo que nada tiene que perder.

Los incáutos quedaron sorprendidos cuando supieron la estupenda noticia de que el gobierno habia adoptado por unanimidad la candidatura para el trono de D. Fernando de Coburgo. A D. Nicomedes no le sorprendió la noticia.

—No me coje de susto, dijo, la conducta del Ejecutivo, pues su sistema es entretener el tiempo; y sabiendo que D. Fernando no habia de aceptar, porque á los portugueses se le ha puesto el cuerpo pesado con la broma union-ibérica, estaba seguro de su resultado negativo, y seguirian deslizándose los dias á la sombra de un poder que perderian al siguiente de establecido un monarca.

Si se le habla del desaire oficial coburguista, y de que es una vergüenza para la altiva España, dice que esto nada tiene de particular, pues las naciones degeneran, y la prueba de ello es que la nuestra se halla entregada á unos hombres como los que componen el Ejecutivo.

Oye decir que estamos peor que antes de Setiembre: responde que eso yá él se lo tenia tragado, pues no siendo posible que el olmo diese peras, desde que vió los hombres que se hacian cargo del timon de la España revolucionaria, comprendió lo que llegaria á suceder

que no es ni mas ni menos que lo que está sucediendo.

Le dicen que con la negativa de D. Fernando, quedan en mal lugar los candidatos que aguardan turno como los aguadores *postres*. Ah, contesta, son gentes de poca aprension, y ellos no se ponen colorados por nada, ni aun en el caso de que les hagan servir de plato de segunda mesa.

En una palabra; á D. Nicomedes nadie lo puede asustar ni hacerle alterar por nada esa envidiable serenidad que disfruta.

Directamente, exprofeso se ha tratado de asustarlo, de cohibirlo, de hacerle siquiera expresar un ¡oh! un ¡qué me cuenta Vd.! ó un ¡quién habia de creer semejante cosa! Tiempo perdido. D. Nicomedes es invulnerable: D. Nicomedes está forrado en cobre: D. Nicomedes está blindado.

Repito lo que dije al principio de estas líneas. Es preciso reformar nuestros sentimientos, desechar las penas, dar un papirotazo á la tristeza, hacer por vivir y formarse un plan de vida como el que se ha trazado D. Nicomedes.

La palabra *tanto me dá*, debe adoptarse como escudo, como muralla, si queremos no morirnos de pesar y de melancolia.

Es cosa propia de tontos el dejarse abatir y dominar por las circunstancias y los reveses de la fortuna; la fortuna es veleidosa, pues al fin es muger, y se ha cansado de favorecer á nuestro país, otras veces tan favorecido con sus dones.

Que se ha causado la fortuna, es indudable. Mirad la calaña de los hombres que en España están en el pináculo del poder y os convencereis. Todo lo malo, todo lo adverso, podeis esperarlo de ellos, pues no es posible que produzcan nada grande, nada glorioso, nada que pueda elevarnos á la altura que llevan á las naciones los hombres de génio, los hombres que realmente lo son de Estado, y que llevan en su frente el sello que la Providencia imprime en la de los que destina á las obras grandes y gloriosas. Vedlos qué pequeños, qué raquiticos, qué medrosos para constituir, cuando fueron tan grandes, tan potentes para derribar. No esperéis que de sus manos salga una monarquía,

ni una república, ni otra cualquier forma de gobierno que pueda transformar nuestro infeliz estado.

Teniendo el firmísimo convencimiento de que nada provechoso podrán llevar á cabo estos hombres, nada mas insensato que disgustarse y pasar la vida haciendo cábalas y recibiendo desengaños á cada minuto que transcurre.

A vivir, pues, que la Providencia no duerme, y siempre ayuda á los que no se amilanan ni se asustan de pasageras y ridiculas tempestades como la que hoy sufre España.

A vivir, que la pátria nos necesita á todos, y nos necesita tan fuertes como siempre lo han sido sus denodados hijos.

— — —  
PASATIEMPOS DE LOS AMOS.

—Vamos á ver, D. Nicolás; díganos Vd. algo bueno, hombre, que está Vd. mas reservado...

—Hombre, ¿qué quiere Vd. que yó diga? En llegando el caso, ya se verá si yó soy manco y si sé entusiasmar á los niños.

Yó no me meto en nada; ya saben ustedes que he sacrificado mi popularidad, y el que mas y el que menos de los republicanos, veria con gusto mi figura colgada de....

—Bien, eso yá lo sabemos; déjese Vd. de figuras retóricas colgadas, pues yá sabe Vd. que á los bravos los estamos amarrando cortos, con este ó con aquel pretesto. Aquí de lo que se trata es de acabar de salir del paso de cualquier modo, porque esta interinidad nos espone á complicaciones que es preciso prevenir. D. Luís no duerme y nos vá á echar los perros ó la media luna en cuanto nó nos pongamos pronto en suerte.

—Yó, no entiendo de eso; para qué lo tengo de negar: ninguno de los candidatos me hace gracia.

—Bien, pero ello se hace preciso sacrificar los antiguos resábios, y colocarse á la altura de los acontecimientos. El que mas y el que menos, quisiera que la situación actual durara hasta la consumacion de los siglos, pero....

—Pues si todos están conformes en que esto se prolongue, que sean francos y lo manifiesten: yó, por mi parte, ¿por qué lo he de ocultar? no me desagradaria que esto siguiera, porque cualquier candidato, por muy agradecido que esté por nuestros servicios en su favor, al fin y al cabo se cansará de nosotros,

y desde luego no seremos tan amos como lo somos en la actualidad. ¿Qué dice Vd. á eso, compadre Mateo?

—Hombre, yó estoy por lo mismo; pero me aguanto, porque luego dicen que conforme abro la boca provocho una tormenta. Si se trata de hacer algo para que sigamos así, que se cuente con mi voto para lo que sea menester.

—¿Y D. Juan, qué opina?

—¿Yó? Digan ustedes la última palabra, y yá estoy embarcado.

—¿Y Vd. D. Francisco?

—Hombre, yó ya estoy cargado; pero es tan grata la posicion que tiene uno, que si nó fuera por que es interina....

—Pues, vamos á quedarnos así, qué demonio.

—¿Y el país, hombre de Dios, y el país?

—Me dá risa cuando lo oigo á Vd. nombrar al país de un modo tan sério. ¡El país! ¡el país! por ventura, hemos hecho algo de lo que quiere, y nos exige el país, ó hemos cumplido nada de lo que hemos venido ofreciendo en tantos años? Desengáñese Vd., que al país lo mistificaremos con cuatro palabras huecas, y metiéndole miedo con que vá á perder su libertad y las conquistas de la revolucion.

—¡Já, já, já!

—Bueno, ríase Vd. cuanto quiera, que la verdad es que se han hecho conquistas. Nuestras posiciones y las de nuestros amigos, parientes y conocidos, ¿se pueden llamar otra cosa?

Estamos conformes, D. Nicolás. Dispongan ustedes lo que gusten que yó á todo suscribo. Pero, ¿y la mayoría?

—A la mayoría le haremos ver la imposibilidad de traer por ahora un monarca, y votará con nosotros y por nosotros.

—Pues, manos á la obra que para luego es tarde: preparemos el terreno.

—Preparémosle.

—¿Estamos todos?

—Todos.

—Caballeros, ¿están ustedes conformes con que prolonguemos unos mesitos mas la cosa? El que opine así, que se ponga como los pinos. Bien, así me gusta; todos aprueban: que digan ahora que no tenemos unidad de miras, cuando se trata de una cuestión importante.

—¿De qué manera vamos á componernos para llevar á cabo nuestro plan salvador?

—Hacer ver de uno á otro confín, que nos hemos decidido por D. Fernando, y como este no aceptará, echen Vds. dias en dimes y diretes. Despues de la ne-

gativa, que es segura, se la ofrecemos á otro que tampoco acepte, y vengan dias, y vengan viajes, y vengan comisiones. De este modo, inutilizamos á los candidatos que hayan de decir *sí*, porque no querrán ser platos de segunda mesa; el país se entretendrá en comentarios, y en el extranjero aplazarán los planes belicosos: y mientras, vengan dias, semanas y meses: y de camino hacemos correr la voz de que se trata de un *directorio*, y sondeamos y cansamos á la opinion y á los pueblos.

—Pues manos á la obra, y mucho cuidado con las que pinchan, no vayamos á anocheecer mecidos con nuestros planes dorados, y amanezcamos en la luna contando las estrellas.

—¡Quién dijo miedo, tratándose de hombres de corazon!

—A vivir, muchachos, á vivir.

—=—  
COSAS HISPANO-LUSITANAS.  
—

En la puerta.

—Tras, tras.

—¿Quién?

—¿Está el Sr. D. Fernando?

—Nó.

—¿A qué hora se le podrá ver?

—¿Es para pedirle algo?

—Es para darle.

—Entre Vd.

—  
En el zaguán.

—¿Es Vd. el portero del palacio?

—Nó.

—¿Ni empleado de la casa?

—Nó.

—¿Conoce V. á D. Fernando?

—Nó.

—¿Aprendió Vd. á decir *nó* en viérnes?

—Nó.

—  
En la antecámara.

—¿Está visible el señor?

—Nó.

—¿Tardará mucho en estarlo?

—Nó.

—¿Sabe Vd. á qué hora podrá recibirnos en audiencia?

—Nó.

—¿Quiere Vd. anunciar al señor la comision española?

—Nó.

—  
En la cámara.

—Señor: venimos á ofrecerle la corona de España.

¿La acepta V. M.?

—Nó.

—¿Nos vá á dejar V. M. mas feo de lo que somos?

—Nó.

—Es decir, ¿que acepta V. M. el ofrecimiento?

—Nó.

—Si la mayoría de las Córtes lo elige para su rey, ¿no admitirá tan elevado puesto?

—Nó, nó, nó y siempre nó.

—Pues no se *anche* mucho V. M., porque los que le hemos ofrecido la corona, no somos más que unos simples particulares, y nos hemos metido en camisa de once varas sin pedirle permiso á nuestro país para dar este paso.

—=—  
PROTESTO.  
—

Es cosa que no me puedo explicar satisfactoriamente, yó el *P. Adam*, la polvareda que ha levantado en todos los campos y huertos políticos, el desaire oficial del rey viudo de Portugal, á la corona de España, ofrecida extra-oficialmente por la flor y nata de los gloriosos y nunca bien ponderados setembrinos.

Las mejillas de muchos españoles se han coloreado de ese carmin que tira á negro, considerado el caso como una bofetada de cuello vuelto, asestada contra la altiva dignidad de la sociedad española.

Muchos periódicos han caido en el grosero lazo y han creido herida la susceptibilidad exquisita de los españoles, interpretando el suceso en el sentido que menos pueda favorecer á los mismos.

Y esto sucede, porque hoy se dice y se imprime todo sin estudiar nada y sin examinar el fondo de ciertas cuestiones.

El *Padre Adam* ha mirado el caso de distinta manera que los demás, porque el *Padre* no se deja llevar de las impresiones que ciertos sucesos causan en los primeros momentos.

Y sobre todo, porque el *Padre* no es *corista*, y aunque pueda *desentonar* alguna vez, siempre canta con la voz de su propio criterio.

Por eso, cuando el *Padre* leyó en letras de mol-

de, que la repulsa de D. Fernando constituye un agravio á la nacion española, no ha podido dejar de indignarse al ver la ligereza con que se tratan ciertas cuestiones que tan directamente afectan á nuestro orgullo, jamás impunemente lastimado.

Y el *Padre* no puede pasar por otro punto que protestando enérgicamente contra tamaño absurdo.

El rey D. Fernando nõ ha insultado á los españoles, porque los españoles no han intervenido para nada en el asunto en cuestion.

El rey D. Fernando y el gobierno portugués, han obrado con la prudencia y la dignidad con que se hubiese conducido cualquier hombre de Estado, y cualquier persona decente de medianos alcances.

¿Quién ha tratado de ofrecer la corona de España al padre del rey de Portugal?

¿Ha sido la nacion española, solemne y legítimamente representada?

Nó.

El gobierno portugués tuvo noticias de que unos cuantos hombres que se han impuesto á la nacion española, se reunieron; y sin encomendarse á Dios ni al diablo, y sin tener en cuenta la opinion pública, de la que siempre han prescindido, decidieron enviar una comision para ofrecer la corona de España, como pudieran hacerlo de la de otra nacion, y dijo: á estos *quisques* es preciso meterles el resuello para adentro; pues si así no lo hacemos, serán capaces de ofrecernos el dia menos pensado las preciosidades de los museos españoles, ó las alhajas *incautadas* de sus templos.

Y el gobierno portugués hizo lo que debió hacer, parando el *macho* á los que en su desmesurada soberbia, se han creído dueños absolutos de los destinos de esta nacion tan desventurada como noble y altiva.

¿Quiénes son, dirian con la prudencia que distingue á nuestros vecinos, quiénes son esos hombres que así sin mas ni mas ofrecen lo que no es suyo, ni tienen autoridad para regalar á nadie? ¿Quiénes son esos hombres, que sin saber todavia la forma de gobierno que adoptará su país, ofrecen la soberanía de una forma determinada? Es hasta donde puede llegar la audácia, el cinismo y el descoco de esos aventureros.

Y partiendo de estos juicios os racionios, determinó enviar el telégrama que todos conocemos, y que ha alterado la bilis y hecho encender el rostro de vergüenza á los que consideran á la nacion como su patrimonio, y solidaria de sus incalificables é imprudentes desaciertos.

La nacion española no tiene por que avergonzarse del paso dado por el gobierno del vecino reino; los que deben ocultar su rostro en el mas oscuro y escondido rincon, son los hombres que, desvanecidos por la elevada altura á que han sido conducidos por los extravios de todos, se han llegado á presumir que sus caprichos han de ser respetados con la aquiescencia de la gran mayoría de los españoles sensatos que no ha intervenido en nada desde los sucesos de Setiembre, y que nõ ha tomado aún la escoba para barrer tanta inmundicia como pulula por la superficie de nuestro revuelto lago.

Que ellos se avergüenzen, es muy lógico, pues como españoles deben conservar algun pudor natural.

Pero, ¿avergonzarse la nacion española? Esta no tiene por qué.

— — —  
MELODÍAS.

—  
III.

Al márgen de un arroyuelo,  
que retrata al puro cielo,  
lozana luce una rosa;  
no vió jamás tan hermosa,  
otra flor el fértil suelo.

—  
Presos en ella quedaron  
céfiros murmuradores,  
que entre sus hojas lloraron  
sus ya perdidos amores  
y los sueños que alhagaron.

—  
Crece de la rosa al lado  
esbelto lirio morado,  
cuyo cáliz vida toma  
de la sávia y del aroma  
que la rosa le ha prestado.

—  
Y cuenta del arroyuelo  
la linfa murmuradora,  
que el lirio á la rosa adora,  
y fecundizan el suelo  
lágrimas que amante llora.

—  
Y dicen los ruiñeños,  
de la selva moradores,  
que la rosa adora al lirio,  
y que sus castos amores  
más que amores son delirio.

Amaneció cierto día  
marchito el lirio y ajado,  
la flor, que por él vivía,  
la rosa, orgullo del prado,  
muriendo el lirio moría.

—  
Cuando el rocío besó  
á la rosa aquella noche,  
la flor su aroma exhaló,  
cerró pudorosa el broche  
de su cáliz..... y murió.

—  
¿Será, niña, tu amor tan verdadero  
como el amor que al lirio  
tuvo la rosa?... ¿Morirás si muero?

L. M. y R.

## FLORES DEL PARAISO,

(CON ESPINAS.)

Vuelve á estar en voga la idea de formar un directorio con los señores Serrano, Prim, Topete, Olózaga y Rivero.

Esto se llamaria por los inteligentes una república sin republicanos.

Yó le llamo nuevo método de ser ministro por mas tiempo.



Ó D. Salustiano se está haciendo el tonto, ó la necesidad le obliga á desempeñar un papel harto triste y ridículo, como hombre de su talla y de su importancia.

D. Salustiano, venga Vd. corriendo que lo vamos á nombrar presidente de las Córtes.

Y D. Salustiano se dió un limpion.

Y ha seguido dándose limpiones con cuantos proyectos ha acariciado el hombre que está condecorado con la insigne orden del Toison de Oro.

El último mico, ha sido cosa para que cualquier hombre mediano se pegase un tiro en la peluca.

Nada menos que á D. Salustiano se le dice: vaya Vd. en comision á Portugal y llévele á D. Fernando esta corona, y antes de ponerse en camino sale diciendo, D. Fernando:

—Te veo.

Hay cosas, que no son más que para ciertos hombres.

Mejor dicho; hay hombres especiales para ciertas cosas.

¡Pobre D. Salustiano!

Y gracias que no le han bailado la embajada, donde segun malas lenguas, saca el pobre un sueldecito de un millon de reales.



Pero el buen progresista Olózaga, no escarmenta.

Parece formado á prueba de desaires.

Él no se acobarda por ningun descalabro.

¿No sale en bien con un candidato? Otro en seguida.

Apenas ha llevado el revolcon coburguista, y yá parece que anda intrigando con el de Aosta, y ya tendrá preparado otro suplente para cuando este se inutilice.

Este hombre vá á tener mal fin, y eso que la Providencia lo protege de una manera visible. ¿No es un milagro y de los morrocotudos, el que D. Fernando se negara *formalmente* antes de ir á Portugal D. Salustiano? Porque si llegan á entrecogerlo los portugueses dentro de su territorio, de fijo que se mama una paliza como para el solo.

Y en honor de la verdad, debemos añadir que le habria estado bien dada, porque á los portugueses les ha venido Dios á ver con nuestro trono vacante.



Así como antiguamente tenian las familias reuniones para disponer una partida de campo, hoy se reúnen los partidos para buscar un rey que merendarse á su tiempo.

En todas las correspondencias lee Vd. lo siguiente:

«Esta mañana han estado reunidos los diputados progresistas, y es probable que traten algo sobre candidato para el trono.»

Por la tarde se reunirán los unionistas con el mismo objeto.

Esta noche se reúnen los monárquico-democrático-progresista-unionistas, para ponerse de acuerdo sobre candidato real.

De madrugada tendrán una reunion los republicanos para acordar la manera de inutilizar los candidatos al trono.»

Y nada entre dos platos.



La cuestion coburguista, cayó entre los partidarios de Montpensier como un perro de presa entre media docena de gatos.



Nos ha sido remitido por sus autores, Sres. Cano

y Cueto, y Montoto, un ejemplar del precioso *disparate mayúsculo* en un acto, LA TRASMIGRACION DE LAS ALMAS, elegantemente impreso en casa de los hijos de Fé, y aplaudido extraordinariamente al estrenarse en el coliseo de Lope de Rueda, el 17 de Marzo último.

Como el público y la prensa se han ocupado ventajosamente de este lindísimo juguete cómico, solo nos resta dar las gracias á sus jóvenes autores, de quienes hemos dicho mas de una vez, que andando el tiempo y perseverando en el buen camino que se han trazado, llegarán á ser unas preciosas joyas de nuestra nacional literatura.

¿Parece exagerado nuestro elogio? Pues compren ustedes un ejemplar de la pieza, que se dá por un ínfimo precio en la librería de hijos de Fé, y estoy seguro de que votarán con la mayoría.



Sesion del dia 7 de Abril de 1869.

EL SR. CASTELAR: . . . . . Y ¿qué ha sucedido ayer? Un Coburgo, un príncipe, un alemán ha dado un bofetón en la mejilla á la nacion española. (*Agitacion. Muchos diputados: No. Otros: Si.*)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores; ruego á sus señorías que no interrumpan al orador.

El Sr. CASTELAR: Ese principillo ha renunciado la corona de España, ¿y quién se la ha ofrecido? (Varios diputados: Nadie. Otros piden la palabra).

¿Pues entónces por qué no se pone un telégrama á ese Sr. D. Fernando, y se le dice: «no se tome V. M. la pena de renunciar una corona que nadie ha ido, ni pensado en ofrecerle, y vuestra negativa es ridícula? Si, señores, España tiene una corona demasiado grande para esa cabeza tan chica. (Aplausos.)



Segun la *Época*, parece que la contestacion dada al telégrama portugués, fué un tanto *ágría*.

Es preciso confesar que la banderilla no habrá tenido nada de *dulce* para los soberanos morrillos.



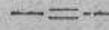
¿Querrán ustedes creer que los partidarios del Coburgo no consideran todavía suficiente el sofion recibido?

Pues, si señoritos: quieren llevar otro de mayor calibre.

Aseguran que lo que ha pasado no es cosa mayor, y que todavía esperan, (¡qué tragaderas y qué modo

de soñar!) que D. Fernando acepte la corona que ellos se han fabricado, pero que no es la corona de España.

¡Qué felices deben ser los que creen en todas las quimeras que les produce la fiebre-tifoidea-gloriosa.



## SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS,

POR MARIANI.

Cuento tercero.

PEREGIL Y MARGARITA.

(Continuacion.)

Peregil no sabia como agradecer á su criada los servicios que le habia hecho, inutilizando en pocos dias á cuatro ladrones que se habian propuesto arrebatarle sus bienes y su vida.

Sin embargo, como viera que mientras quedara un ladron de los de aquella partida vivos, no podria conceptuarse seguro, tomó todas las precauciones convenientes para no ser sorprendido; pues pensaba, con fundamento, que de allí en adelante habian de redoblar su astúcia hasta conseguir sus depravados intentos.

Aquel mismo dia se fué á casa de un vendedor de perros y le preguntó si tenia uno que le sirviese de guardian seguro para su casa.

El vendedor le llevó á un corralon y le mostró uno que tenia sujeto con una fuerte cadena diciéndole:

—Aquí tiene Vd. un mastin capáz de hacer frente á un regimiento de caballería.

—Efectivamente; dijo peregil, es un animal que si á su corpulencia une el valor de los de su raza, es capáz de ahuyentar á un ladron por bien armado que se le presente.

—Y lo mejor que tiene, añadió el vendedor, es que no ladra jamás: conforme oye moverse una mosca, se dirige al sitio y devora al que tenga la desgracia de caer en su poder. No tiene Vd. que hacer mas sino soltarlo de noche y encerrarse toda la familia, porque de noche no conoce á nadie.

Contento Peregil con aquella adquisicion, pagó al vendedor lo que le pidió por su perro, y le encargó que lo llevase á su casa.

La primera noche ni la segunda ocurrió nada de particular. Cuando se acostaba la familia, soltaba Peregil su perro y se encerraba tan tranquilo en su ha-

bitacion con su esposa y su hijo, y no se quedaba dormido hasta bien tarde con el cuidado de oír si el perro se movía. Se puede asegurar que deseaba que un ladrón penetrara en la casa para probar la bondad de su nuevo *guarda*. Pero bien pronto los ladrones le dieron este gusto.

La tercera noche que se quedó el perro en la casa, oyó Peregil algún ruido hacia el tejado que caía encima de los corredores. Aplicó un ojo á un agujero que tenía en la ventana de su dormitorio, y vió que un hombre se estaba descolgando del aladero del tejado. De pronto vió que el perro se alzó y puso las manos encima de la baranda, se avanzó al ladrón, y éste y el perro cayeron al patio. El hombre no dió un solo grito, pues el perro le aprisionó con sus dientes la garganta y lo estranguló en el acto.

Mientras el perro destrozaba al ladrón sin dar el más leve gruñido, dos ladrones más se aproximaron al aladero del tejado, y dijeron en voz baja:

—Allá vamos nosotros también: si encuentras á la criada retuércele el pezcuezo como una gallina.

Y diciendo esto se descolgaron sobre la baranda, pero antes de que se echaran al corredor, ya estaba en aquel sitio el perro que con la velocidad del rayo y sin ladrar cojió con los dientes por las piernas á uno y lo tiró al suelo. El otro, con intención de salvar á su compañero y salvarse él al mismo tiempo de una muerte segura, desenvainó un afilado puñal, y asestó una puñalada en el lomo del noble animal. No se puede asegurar que fué más pronto, si sentirse herido ó volverse contra el agresor, haciéndolo pedazos en pocos instantes.

Ganas le dieron á Peregil y á Margarita, que lo habían visto todo, de echarle algunos requiebros á su valiente perro; pero el temor de que hubiese más hombres en las inmediaciones los contuvo su justificado entusiasmo.

Una débil claridad que empezó á iluminar los objetos, les hizo conocer que el día se aproximaba.

Cuando clareó completamente, salieron cada cual de su habitación, y vieron los cuerpos de los tres ladrones destrozados, y el celoso y valiente perro echado en un rincón desangrándose por la ancha herida que en el lomo le infirió el maldito ladrón. Dieron parte á la policía de lo ocurrido, y sacaron los tres cadáveres. Un profesor de veterinaria curó al perro, encargándole Peregil que tuviera con él el mismo cuidado que si se tratara de la persona más querida. Mientras que el perro no estuvo curado, se quedaron dentro de la casa cuatro guardias que enviaba todos los días el jefe de policía, en vista de la insistencia con que los ladrones habían puesto sus depravadas miras sobre aquella honrada familia. Cuando el perro estuvo completamente curado, dijo Peregil que no había necesidad de que se quedasen los guardias de noche, pues con su perro le bastaba. Sin embargo, no dejaron de vigilar la casa tanto de día como de noche.

Entre tanto, el jefe de los ladrones veía disminuirse su gente de una manera tan sensible, que de diez hombres que componían la partida no le quedaban más que tres y Escorpion, á quien acusaba de las desgracias que en pocos días habían sobrevenido á una compañía tan valerosa.

(Se concluirá en la próxima visita.)

---

## EL PADRE ADAM,

### MODO DE HACER LA SUSCRICION FUERA DE SEVILLA.

*Récipe.* Se toma una cuartilla de papel; se escribe en ella el nombre, apellido y la calle, y número de la casa que habita el que desea suscribirse. Luego se toma una libranza del *Giro Mútuo*, que importe 18 rs. Donde no haya Giro, 36 sellos de franqueo de á medio real. Se mete la cuartilla con las señas y la libranza, ó los sellos dentro de un sobre, y se escribe encima:

Sr. Director del *Padre Adam*.—Sevilla.

Con esto basta para recibir el *P. Adam* por espacio de tres meses; salvo los robos de números á manos labadas, *servicio* de correos ó incendio involuntario.

NOTA.—También se permite hacer la suscripción por seis meses, por un año y hasta por un siglo, con arreglo á la tarifa que vá al principio de cada número.

---

SEVILLA:—Imp. de la MADRE EVA: Génova 1.



LAS TRES TRIBUS.

(Pasage bíblico-bucólico.)

Y aconteció, que mientras los rabadanes de las tribus de Progresión y Unionán, buscaban un amo para sus rebaños, se descarriaron las ovejas y se colocaron en el redil de la Tribu de Democratizán.

se colocaron en el lado de la Tierra de Promocion.

A. escoteo, que mientras los trabajos de las obras de Promocion y desarrollo, se colocaron en el lado de

(Banco de Abasco-Abasco.)

LAS TRES TUNAS



10 JUN 1954  
M. J.